

Palabras del Rector de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, maestro Roberto Reyna, en la apertura del *Taller de capacitación para el manejo del sistema de indicadores de vulnerabilidad a riesgos de desastres naturales*

Lunes, 15 de octubre del 2007

Señoras y Señores:

Para los habitantes de nuestro país y de cualquier país de Centroamérica y el Caribe, es una necesidad imperiosa el ponerse en condiciones de comprender los desastres llamados naturales, aprender a prevenirlos y recuperarse lo más rápido posible después de producidos.

Por tanto, este taller tiene importancia capital para la UASD y para el país, pues ha de servir para que los participantes se apropien de informaciones, procedimientos y técnicas indispensables a la hora de encarar los indicadores de la vulnerabilidad.

El desconocimiento es contrario al progreso de la sociedad y representa un peligro para nuestra población, por lo que la búsqueda de conocimientos es necesaria no sólo para adecuarnos a la actual Era del Conocimiento sino también porque esta es una Región frecuentemente sacudida por fenómenos naturales que se manifiestan con fuerza destructiva.

El manejo idóneo del sistema de indicadores de la vulnerabilidad a riesgos de desastres naturales requiere, en primer lugar, que nos desprendamos de creencias e interpretaciones erróneas que turban nuestras mentes y nos impiden actuar inteligentemente ante la ocurrencia y poder destructor de tales fenómenos.

Necesitamos desarrollar las competencias necesarias para actuar con certeza en la mitigación de los desastres y sus secuelas, pero para eso tenemos que deshacernos de desinformaciones que nos alejan de la realidad, como es la de suponer que el desastre se debe a fuerzas sobrenaturales.

Se trata de un punto de vista evidentemente precientífico, una visión fatalista, que consiste en concebir la lluvia, la sequía, el maremoto, el terremoto, el huracán como acciones provocadas por fuerzas extrañas, incontrolables de la naturaleza, o como un castigo divino, creencias que inhiben la acción y conducen a la resignación y al conformismo propios de sociedades atrasadas.

Estas interpretaciones erróneas calan la conciencia colectiva y generan fatalismo e inmovilismo en la población que no ha sido correctamente preparada para el manejo de los indicadores de la vulnerabilidad ante los riesgos de desastres naturales.

La gente desinformada se confunde en el uso de los términos fenómeno natural y desastre natural, los cuales no sólo se asocian en la mente popular sino que muchas veces se utilizan equivocadamente como equivalentes.

Debemos saber a ciencia cierta que fenómeno natural es toda manifestación de la naturaleza, cualquier expresión que adopta la naturaleza, sea o no destructiva, como resultado de su funcionamiento interno.

Los fenómenos naturales pueden ocurrir con cierta regularidad como las lluvias, los vientos, las tormentas eléctricas, o pueden aparecer de manera extraordinaria e

infrecuente y tener carácter sorprendente, como el terremoto, el ciclón y la lluvia torrencial generadora de riadas, inundaciones y deslizamientos de tierra.

La ocurrencia de un fenómeno natural, ordinario o extraordinario, sea previsible o no, es una consecuencia de que la tierra está en actividad, puesto que no ha terminado su proceso de formación, y su funcionamiento da lugar a cambios en su faz exterior.

Por tales motivos, los fenómenos naturales deben ser considerados siempre como elementos activos de la geomorfología terrestre y sus efectos no son necesariamente

desastrosos. Por ejemplo, una lluvia torrencial y las consiguientes avenidas de los ríos pueden ocasionar erosiones y/o sedimentaciones cambiando el paisaje natural, pero esos cambios no pueden considerarse catastróficos.

Los fenómenos naturales son desastrosos únicamente cuando los cambios producidos por ellos perjudican la integridad física o la vida, o dañan una fuente de vida con la cual el hombre contaba o altera un modo de vida realizado en una determinada geografía.

Lo que la gente denomina desastre natural es el resultado de la correlación entre fenómenos

naturales peligrosos (como un terremoto, un huracán, un maremoto) y determinadas condiciones socioeconómicas y físicas que hacen vulnerable a una población, como situación económica precaria, viviendas mal construidas, tipo de suelo inestable, mala ubicación de la vivienda.

Se puede decir que hay un alto riesgo de desastre si un fenómeno natural inesperado y peligroso ocurre en un lugar cuya población vive situaciones vulnerables.

Los científicos que estudian las manifestaciones de la naturaleza han establecido que no todo fenómeno es



peligroso para el hombre, pues, por lo general, convivimos con ellos y forman parte de nuestro medio ambiente natural. Por ejemplo, lluvias de temporada, pequeños temblores telúricos, crecida de ríos, vientos, entre otros.

Ciertamente, algunos fenómenos, por su tipo y magnitud, así como por lo sorpresivo de su ocurrencia y la fuerza que desatan, constituyen un peligro. Un sismo de considerable magnitud, un huracán, lluvias torrenciales continuas, rayos o una tormenta eléctrica, sí pueden ser considerados peligrosos.

Cualquier movimiento intenso de la tierra, del agua o del aire constituye un peligro, que puede ser mayor o menor según la probabilidad de ocurrencia, la extensión e intensidad de su impacto, el daño potencial que encierra y la presencia de alguna situación de vulnerabilidad.

Es importante que la población dominicana y las de otros países sean capaces de identificar una situación vulnerable y que avancen hacia la superación de todos los factores y los indicadores de la vulnerabilidad.

Ser vulnerable es ser susceptible de sufrir daño o estar realmente expuesto a sufrir daño

si ocurre un evento natural peligroso y tener dificultad para recuperarse de ello.

La vulnerabilidad de una población es un resultado de que la gente haya ido poblando terrenos que no son idóneos para vivienda, por el tipo de suelo, por su ubicación inconveniente con respecto a avalanchas, deslizamientos, inundaciones, entre otros.

También hay vulnerabilidad en una población cuando esta ha construido casuchas muy precarias, sin buenas bases o cimientos, de material inapropiado para la zona y sin la resistencia adecuada.

De igual manera, la vulnerabilidad se verifica cuando no existen condiciones económicas que permitan satisfacer las necesidades humanas mínimas.

Los indicadores de la vulnerabilidad están asociados a la falta de condiciones socioeconómicas que pueden manifestarse en desempleo o subempleo y, por tanto, en falta de ingreso o en ingreso insuficiente, escasez de bienes, analfabetismo y bajo nivel de educación, formas de producción atrasadas, escasos recursos naturales, insalubridad y cualquier otro signo de pobreza y de pobreza extrema.

Es obvio que si los seres humanos no crean un hábitat seguro para vivir y malviven en un ambiente de real vulnerabilidad es por una de dos razones: o por necesidad extrema o por ignorancia.

Debemos comprender que las condiciones de vulnerabilidad de una población no se han dado independientemente del hombre.

Las estadísticas muestran que la ocurrencia de desastres naturales en países en vía de desarrollo ha aumentado significativamente en los últimos cincuenta años, lo cual se explica en el hecho de que las condiciones de vulnerabilidad de la población son crecientes.

La única manera de poder reducir la ocurrencia de desastres es actuar sobre la vulnerabilidad, pero siendo sinceros, debemos decir que no es suficiente actuar solamente sobre los rasgos exteriores y físicos de la vulnerabilidad, sino que es necesario que actuemos sobre las causas de la vulnerabilidad para que nuestros esfuerzos no resulten baldíos.

Para reducir la vulnerabilidad es imprescindible la intervención del Gobierno central, de los gobiernos locales y de instituciones profesionales o del sector formal de la sociedad civil, pero se requiere también

la participación de la población afectada por las condiciones de vulnerabilidad.

Este taller de capacitación para el manejo del sistema de indicadores de vulnerabilidad a riesgo de desastres naturales tiene la finalidad de concienciar a los participantes en el conocimiento de esos indicadores.

Es importante que todos y todas aprovechen este taller para adquirir la capacitación que les permita ayudar a la población vulnerable a alcanzar altas condiciones de seguridad para sus vidas y bienes.

Muchas gracias.